Extracto del artículo Así fue sobrevivir a Hiroshima de E. J. Rodríguez publicado en https://www.jotdown.es/

Yoshitaka Kawamoto tenía trece años. Estaba en el colegio, como los demás niños de la ciudad, cuando todo sucedió. Eran las 8:15 de la mañana, su escuela estaba a un kilómetro del epicentro de la explosión. Fue el único chaval de su clase que sobrevivió. Mientras estaba sentado en su pupitre, uno de sus compañeros le llamó la atención a susurros sobre algo que estaba sucediendo en el exterior. Había visto a través de la ventana un bombardero estadounidense que se acercaba volando:

«Mi compañero me dijo: "¡Viene un B-29!". Apuntó con el dedo. Miré hacia dónde él señalaba. Todavía no me había erguido cuando sucedió. Todo lo que recuerdo es un pálido resplandor que duró dos o tres segundos. En ese momento me desmayé. No sé cuánto tiempo pasó hasta que recuperé el conocimiento. Era horrible.. El humo entraba por entre los escombros y un polvo arenoso flotaba por toda la estancia. Estaba atrapado bajo los escombros y sentía mucho dolor. No podía moverme. Entonces escuché a unos diez compañeros, que habían sobrevivido y empezaron a cantar el himno de la escuela. Lo recuerdo bien. Podía oír sollozos, alguien estaba llamando a su madre. Los que estaban vivos cantaron el himno de la escuela durante tanto tiempo como pudieron… y creo que yo también me uní al coro. Pensábamos que alguien vendría a ayudarnos, por eso cantábamos tan alto. Nadie vino. Empezamos a dejar de cantar uno tras otro. Al final me quedé cantando solo»

Al final se dio cuenta de que quizá era el único que quedaba con vida, porque era el único que seguía cantando: «Intenté liberarme, empujando los escombros. Finalmente pude abrir un hueco y con mi cabeza asomando por los escombros me di cuenta de la magnitud de los daños. El cielo sobre Hiroshima estaba oscuro. Algo parecido a una gran bola de fuego estaba arrasando la ciudad. Yo únicamente tenía una herida en la boca y algunas en los brazos. Perdí sangre por la boca, pero estaba bien. Pensé que conseguiría salir. Sin embargo, me asustó la idea de escapar solo. Habíamos efectuado simulacros y nos habían dicho que huir en solitario era un acto de cobardía, así que pensé que debería llevarme a algún compañero conmigo. Me arrastré buscando a alguno con vida. Encontré a uno vivo, tendido en el suelo. Le sostuve en mis brazos. Esto es muy duro de recordar… aunque estaba a punto de perder el conocimiento, puede escucharle llorar, diciendo: "mamá, mamá"»

Yoshitaka había abandonado las ruinas de su escuela y, muy asustado, caminaba entre multitudes de heridos que le suplicaban que les llevase con él. En su huída a ninguna parte fue asaltado por una sed repentina, intensísima, desesperante; la misma sed que empezaron a sentir todos los demás supervivientes. Por ningún lado había agua potable. Al final no pudo evitar acercarse a la orilla del río y beber "aquel agua embarrada". Agotado, se dejó caer y se giró para ver qué era lo que estaba ocultando el sol. Solo entonces lo vio: «No podía moverme. No podía encontrar mi sombra. Miré hacia arriba. Vi la nube, aquella nube en forma de hongo, haciéndose más grande en el cielo. Era muy brillante. Había fuego dentro de ella. Capturaba la luz y mostraba todos los colores del arco iris. Mirando aquella nube pensé que nunca podría volver a ver a mi madre, que nunca podría volver a ver a mi hermano pequeño. Y entonces perdí el conocimiento»

Empezó a llover. Era la "lluvia negra", el modo en que la maltrecha atmósfera inferior devuelve a tierra muchos de los isótopos radioactivos que flotaban en ella, los despojos de la explosión. Por toda la ciudad, miles de personas abrieron sus bocas para intentar recoger la lluvia, tanta era la sed que tenían. Pero ni con la lluvia podían saciarla y desde luego desconocían los peligros que conllevaba tragarse aquel agua contaminada.

Hiroshima tenía 255.000 habitantes a las 8:15 de la mañana del lunes 6 de agosto de 1945. Entre 50.000 y 70.000 murieron ese día, consecuencia directa de la explosión. Durante las semanas y meses siguientes fallecieron decenas de miles más. Cinco años después, entre un 60% y un 75% de

LIVEWORKSHEETS

los habitantes que Hiroshima tenía antes del bombardeo habían muerto.

Responde a estas preguntas:

- ¿A qué distancia estaba la escuela la escuela de Yoshitaka del epicentro de la explosión?

- ¿Cuántos alumnos sobrevivieron de la clase de Yoshitaka?

- ¿Qué país lanzó la bomba?

- Después de cinco años, ¿cuántos habitantes de Hiroshima habían muerto?

- Escribe brevemente que te sugiere el texto, si te ha sorprendido algo, si has aprendido alguna cosa que no sabías.

LIVEWORKSHEETS